

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL
Resumen semanal sobre la evolución de la economía mundial
(4 al 10 de marzo de 2020 - No. 10/2020)

El coronavirus pudiera desatar la recesión global. La economía mundial está en *shock* por la pandemia del coronavirus (COVID-19). Organismos internacionales, analistas y gobiernos no dudan que habrá un fuerte golpe negativo en la tasa de crecimiento global.

La crisis del coronavirus está teniendo efectos fulminantes en tres frentes: disrupción en las cadenas globales de valor en un mundo interconectado (*shock* de oferta), caída en la demanda agregada con impacto fundamentalmente en turismo (*shock* de demanda) y caída de precios de activos bursátiles internacionales (canal financiero).

El fuerte desplome experimentado por *Wall Street* el lunes 9 –bautizado como "lunes negro"–, el peor desde la crisis financiera de 2008, en medio de la crisis del coronavirus y la guerra de precios en el petróleo han encendido las alarmas de los analistas. Algunos expertos catalogaron lo ocurrido como una "tormenta perfecta".

En una rueda de prensa junto al presidente del *Banco Mundial (BM)*, David Malpass, la directora gerente del *Fondo Monetario Internacional (FMI)*, Kristalina Georgieva, subrayó que el brote del coronavirus es "ya un problema global" que necesita un "mecanismo de respuesta coordinada", y señaló que el crecimiento económico caerá por debajo del 2,9% de 2019, cuatro décimas menos que el 3,3% pronosticado en enero. La dirigente del Fondo advirtió de que la conmoción que provoca el virus es "algo inusual, ya que afecta tanto a la oferta como a la demanda" y supone una "seria amenaza" para la economía mundial, aunque subrayó que la magnitud es difícil de estimar dada la "elevada incertidumbre".

La *Organización de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)* señaló que la presencia del coronavirus en China provocó una contracción de 2% en la producción manufacturera de ese país durante febrero y causó en ese mes una pérdida estimada en 50.000 millones de dólares a la economía mundial. Según las estimaciones del *Banco Asiático de Desarrollo (ADB)*, las pérdidas provocadas por la epidemia podrían estar entre 77.000 y 347.000 millones de dólares, lo que equivale a entre una y cuatro décimas del producto interno bruto (PIB) mundial, en función de la rapidez con la que sea contenida la enfermedad.

El brote del nuevo coronavirus costará a las aerolíneas entre 63.000 y 113.000 millones de dólares en ingresos por los pasajeros que la *Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA)* da por perdidos. La cifra supone un aumento considerable respecto al cálculo que hace dos semanas realizó la patronal de las aerolíneas (30.000 millones de dólares de pérdidas), representa un descenso del 19% de los ingresos frente a 2019 y un impacto equivalente al que la industria aérea sufrió durante la crisis financiera, ha comunicado *IATA*.

Las instituciones internacionales movilizan miles de millones de dólares para hacer frente al coronavirus. El *FMI* pidió a los gobiernos del mundo que articulen "una respuesta internacional coordinada", como durante la crisis financiera de 2008, para contrarrestar el impacto económico de la epidemia y aprobó un paquete de ayuda de 50.000 millones de dólares para los países pobres y emergentes. También el *Banco Mundial* anunció 12.000 millones de dólares en fondos para ayudar a los países que se enfrentan a la crisis del coronavirus. Mientras, en Estados Unidos, el Congreso ha dado luz verde a una financiación complementaria de 8.300 millones de dólares para responder al brote, una dotación que triplica los 2.500 millones pedidos por el presidente Donald Trump.

El plan de la Casa Blanca frente al coronavirus. Trump dice que EEUU tiene un "plan perfectamente coordinado y ajustado" para combatir el coronavirus, pero denunció a los medios de comunicación por difundir información maliciosa sobre la respuesta de la Casa Blanca. "Están haciendo todo lo que pueden para que quedemos mal. ¡Qué triste!", ha concluido el presidente.

Compañías y clientes han cancelado planes de viaje y las fábricas lidian con cadenas de suministro incompletas a causa del brote de coronavirus. Los despidos generalizados podrían convertir las desaceleraciones en uno o dos sectores digamos, el de los viajes y el de la manufactura, en un desplome de grandes proporciones para la economía en general.

La *Reserva Federal (Fed)*, banco central de Estados Unidos, ha elevado la cantidad de dinero que está dispuesto a inyectar en el mercado, en un contexto de creciente presión para que los bancos centrales tomen medidas para evitar una crisis crediticia global. La medida llega después del recorte de los tipos de interés en medio punto porcentual. Otras posibles medidas que la *Fed* podría tomar incluyen la ampliación de su programa de compra de bonos del Tesoro (60.000 millones de dólares al mes) más allá de junio. Los funcionarios también podrían alentar a los bancos sanos a usar en mayor medida las facilidades de crédito, así como activar líneas de intercambio de divisas para evitar escasez de dólares también en el resto del mundo.

Unión Europea. Tras una videoconferencia realizada el 10 de marzo, en la que participaron los líderes de los 27 países miembros, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, y la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, propusieron una partida urgente de 7.500 millones de euros, provenientes de los fondos estructurales comunitarios, para que la *Unión Europea (UE)* pueda combatir de inmediato los efectos derivados de la crisis del coronavirus, tanto a nivel social como económico. A medio plazo, sugirieron, esta cantidad debería ampliarse hasta los 25.000 millones de euros, aunque, en este caso, no precisaron ni los plazos temporales ni el origen de las partidas. Este fondo de urgencia busca garantizar el buen funcionamiento de los sistemas sanitarios, la liquidez de las pequeñas y medianas empresas (*Pymes*) y la protección de los 27 mercados laborales. Unas medidas que,

posteriormente, respaldó el presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez.

En la búsqueda de una respuesta común y coordinada ante el impacto y expansión de la enfermedad, anteriormente la UE, en una de sus primeras iniciativas de tinte económico, había decidido permitir desviaciones temporales de la senda fiscal vigente en cada uno de los países miembros dando pie, si es necesario, a un mayor déficit público. Como primera medida, los países comunitarios señalaron en un comunicado conjunto que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE incluye una cláusula que permite este tipo de planes siempre que estén justificados y que se preserve la sostenibilidad fiscal a medio plazo. Con todo, la UE recordó que ese margen adicional será concedido solo cuando se demuestre que el incremento del agujero fiscal corresponde a incidencias ligadas a la epidemia del coronavirus

Contra viento y marea, China sale adelante. China ha tropezado en los últimos meses con una serie de problemas muy graves, incluida la propagación del coronavirus, la desaceleración económica y la reducción de la demanda interna. La industria manufacturera del gigante asiático registró en febrero su peor dato desde que comenzó la serie histórica, en 2004; mientras las exportaciones y las importaciones cayeron con fuerza –alrededor de 15%– en los dos primeros meses de 2020 debido al bloqueo que aplicó Pekín en su intento de contener la epidemia.

Ahora, un pequeño rayo de esperanza empezó a iluminar la situación que se vive en el país. Más del 70% de las personas infectadas por el SARS-CoV-2 en China se recuperó por completo, declaró el director general de la *Organización Mundial de Salud (OMS)*, Tedros Adhanom Ghebreyesus. A finales de febrero China logró reducir casi a cero los nuevos casos de infección en todas las regiones del país. Existe la esperanza de que pueda conseguir el mismo resultado en Wuhan a finales de marzo, comunicó Zhang Bolirect, rector de la Universidad de Tianjin. Sin embargo, agregó que no se puede hablar de cero contagios, ya que los casos aislados seguirán registrándose de vez en cuando en China.

Rusia preparada para enfrentar la epidemia y la caída de petróleo. En un discurso ante la Duma del Estado, el mandatario ruso Vladimir Putin aseguró que Rusia atravesará con dignidad este período de dificultades por el coronavirus y la caída de petróleo. Putin afirmó, además, que las potencias mundiales buscan aprovechar cualquier oportunidad para "contener" a Rusia. Esperan que cometamos un error en algún lugar o nos resbalemos, que perdamos la orientación o, lo que es peor, que nos atasquemos en conflictos internos que a veces se calientan, se nutren e incluso se financian desde el exterior", añadió.

Principales consecuencias del coronavirus en América Latina y el Caribe: una caída de las exportaciones, en especial hacia China, que es el principal destino de productos de la región. Por ejemplo, Chile despacha 50% de su

producción de cobre al gigante asiático, y Brasil destina el 28% de sus exportaciones a ese mercado.

Retroceso de los precios de las materias primas. El derrumbe del petróleo el 9 de marzo, bajando casi 30%, ha sido el caso extremo. Pero el resto de los *commodities* ha sufrido en sus precios, por ejemplo, la soja que acumula una caída del 10%. China es el principal importador de materias primas del mundo, y con previsiones de un menor crecimiento se esperan menores compras, por lo que bajan los precios.

Presiones financieras por el derrumbe de las cotizaciones de acciones y bonos, que provocan pérdidas de capital impresionantes, y por las devaluaciones de las monedas. Por caso, en Brasil, la moneda (*el Real*) ya se depreció casi 20% este año.

Fuga de capitales. Se está registrando un reflujo de capitales hacia mercados desarrollados, generando devaluaciones simultáneas y disminución abrupta de reservas internacionales de libre disponibilidad.

Existen problemas de abastecimiento industrial de firmas en la región. Es un inconveniente que involucra a todos los países dependientes de insumos para sus distintas industrias provenientes de China. China se ha convertido en la central manufacturera mundial de muchos sectores. Actualmente, cerca del 20% del comercio global de productos intermedios manufacturados se origina en China, en 2002 esa cifra alcanzaba el 4%. Los sectores textiles, de electrodomésticos y, en especial, el automotor, dependen de piezas y partes que llegan desde China.

Argentina estudia reestructurar su deuda. El Gobierno argentino analiza reestructurar cerca de 70.000 millones de dólares de la deuda emitida bajo legislación extranjera, que constituye el 44% de la deuda bruta del país que asciende a unos 323.177 millones de dólares. La refinanciación no incluiría el préstamo de 44.000 millones otorgados por el *FMI* al anterior Gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). En la anterior ronda de reuniones en Buenos Aires, hace dos semanas, la delegación del *FMI* coincidió con el Gobierno en calificar de "insostenible" la deuda argentina y señaló que se requerirá "una contribución apreciable de los acreedores privados" para resolver la situación y restaurar su sostenibilidad.

Mercado petrolero. El martes 10 los precios del petróleo se recuperaron ligeramente, tras el desplome del lunes 9 de marzo, cuando sufrieron la peor caída en un día desde la Guerra del Golfo en 1991 –el *Brent* hasta US\$31,5 por barril y el *West Texas Intermediate (WTI)* a US\$31,02–, luego que Arabia Saudita anunciara un aumento de su producción tras el colapso del acuerdo de recorte de bombeo de Rusia con la *Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)* para estabilizar los mercados petroleros. El precio del *WTI* cerró el martes 10 con un ascenso del 10.38%, hasta 34.36 dólares el barril; en tanto el *Brent* en Londres terminó en alza de 8.3% a 37.22 dólares el barril.

El mercado está cotizando una guerra abierta entre los productores tras la ruptura de la alianza llamada *OPEP+*, que incluía la *OPEP* y Rusia. Tras rechazar Moscú el recorte adicional de producción (1,5 millones de barriles diarios) propuesto por la *OPEP*, liderada por Riad, Arabia Saudí comenzó el sábado a aplicar fuertes descuentos en las ventas en los mercados internacionales, con el fin de atraer a los principales compradores del mundo. El reino aspiraba a un acuerdo que blindara los precios de la caída de la demanda asociada al coronavirus.

El reino tiene intención de aumentar la producción a partir de abril, cuando vence el actual contrato de limitación de la *OPEP+*. Arabia Saudí, con capacidad para elevar la producción de forma sencilla y barata, prevé aumentar el bombeo, actualmente en 9,7 millones de barriles diarios, hasta 10 millones, pudiendo llegar en los próximos meses a su máximo de 12 millones de barriles al día. Un alza (2,3 millones) equivalente al consumo de toda Alemania. Cada vez que Riad ha abierto el grifo, el precio del petróleo se ha desplomado: cayó un 66% entre 1985 y 1986, y a finales de los años 90 bajó de los 10 dólares. Falta por conocerse la reacción de Rusia, que tendrá que recortar precios y aumentar la producción para hacer frente al órdago saudí.

Los analistas prevén que el desplome de los precios lleve el precio del Brent por debajo de los 20 dólares, una caída que va a poner a prueba la capacidad de producción de las petroleras que usan *fracking* en Estados Unidos, muchos de cuyos pozos dejarán de ser rentables, pero que también puede forzar a saudís y rusos, cuyo presupuesto público depende en gran medida del crudo, a sentarse a la mesa. Mientras, el mercado lidia con una combinación de fuerte caída de la demanda y un repentino aumento de la oferta cuya violencia pocas veces se ha visto.

La situación del mercado permanece extremadamente fluida. De hecho, las previsiones realizadas por la Agencia Internacional de la Energía (IEA, por sus siglas en inglés), que no han tenido en cuenta la guerra del petróleo desatada entre Arabia Saudí y Rusia, indican que en el 2020 la demanda global de petróleo caerá por debajo de 100 millones de barriles al día, lo que supone 90.000 barriles menos que en la actualidad. La previsión de la IEA ha cambiado drásticamente respecto a febrero, cuando apuntaba a un crecimiento de la demanda de 835.000 barriles diarios durante 2020. Será la primera vez desde 2009 que se reducen las compras de crudo.